

(d)

MODERATA FONTE Y MARÍA ZAMBRANO: POR CUENTA PROPIA

ROSA RIUS GATELL
Universitat de Barcelona

*Libero cor nel mio petto soggiorna,
Non servo alcun né d'altri son che mia*
Moderata Fonte

Desde que supe que *La pasión por la libertad* sería el lema del encuentro que, en otoño de 2002, iba a reunir en Barcelona a mujeres y unos pocos hombres procedentes de distintas partes del mundo¹, me vino a la mente con insistencia el verso de Moderata Fonte (1555-1592) que encabeza este escrito: “*Libero cor nel mio petto soggiorna... Libero cor nel mio petto soggiorna...*”

“Libre mi corazón está en el pecho”, escribía la humanista veneciana en la que me parece una de las más comprometidas y hermosas declaraciones de libertad femenina jamás formuladas. El verso pertenece a su obra principal, *Il merito delle donne. Ove chiaramente si scuopre quanto siano elle degne e più perfette de gli huomini*, diálogo escrito presumiblemente entre 1588 y 1592 (Fonte, 1600)².

Inmediatamente después de aquella proclamación, Fonte añadía no servir a nadie (“*Non servo alcun*”); y, luego, calcando la figura de Marfisa en el *Orlando furioso*³, decía ser sólo suya (“*né d'altri son che mia*”). Sé que estas palabras deben inscribirse dentro de la denominada *querelle des femmes* y, por tanto, se atienen a un género común entre los textos que intervinieron en esta histórica disputa sobre el orden de los sexos⁴; pero creo que esa adscripción a una clase no disminuye en absoluto la fuerza ni la eficacia de esta voz no prevista del Renacimiento, como he tenido la oportunidad de comprobar, tras compartir la lectura y el análisis de sus textos en distintos espacios y diversos momentos. No me detendré en el efecto que produce su obra, si bien no puedo dejar de señalar

¹ X Simposio de la Asociación Internacional de Filósofas (Barcelona, 2-5 de octubre de 2002).

² Esta obra fue editada de nuevo en 1988 por Adriana Chemello, quien precedió el diálogo de un importante ensayo titulado “Gioco e dissimulazione in Moderata Fonte” (Fonte, 1988, pp. IX-LXIII).

³ ARIOSTO, Ludovico, *Orlando furioso*, canto XXVI, 79.

⁴ Desencadenada en Europa durante la Edad Media, la *querelle* se desarrolló en el Renacimiento, bajo la influencia del Humanismo y la Reforma, y prosiguió hasta la Ilustración. Para esta polémica, véase cuanto dice Gisela Bock en “La *querelle des femmes*: una disputa de los sexos en Europa” (2001, pp. 13-26).

la “actualidad” de un escrito que sigue sorprendiendo desde que, por inopinadas razones de la historia, se redescubrió en los años setenta del pasado siglo.

Hasta aquí he citado fragmentos del primer cuarteto de un soneto programático que invito ahora a leer en su integridad. Soy consciente de la imposibilidad de “retratar” a su autora limitándome a catorce versos; sin embargo, espero que esta composición permita vislumbrar la *imagen de sí* que Moderata Fonte quiso transmitir –sobre ritmos y versos ya conocidos–⁵ a la posteridad:

*Libero cor nel mio petto soggiorna,
Non servo alcun, né d'altri son che mia,
Pascomi di modestia, e cortesia,
Virtù m'essalta, e castità m'adorna.*

*Quest'alma a Dio sol cede, e a lui ritorna,
Benché nel velo uman s'avolga, e stia;
E sprezza il mondo, e sua perfidia ria,
Che le semplici menti inganna, e scorna.*

*Bellezza, gioventù, piaceri, e pompe,
Nulla stimo, se non ch'a i pensier puri,
Son trofeo, per mia voglia, e non per sorte.*

*Così negli anni verdi, e nei maturi,
Poiché fallacia d'uom non m'interrompe,
Fama e gloria n'attendo in vita, e in morte.*

(Fonte, 1988, pp. 18-19)⁶

“Fama y gloria” conservarán su memoria dándole una dimensión eterna, canta la autora, por medio de Corinna (una de las siete interlocutoras del diálogo y su principal portavoz en el mismo)⁷. Su “libre corazón” a nadie es servil; su alma prescinde de todo intermediario y sólo cede ante Dios. Por voluntad, y no por azar, es “su propio trofeo”. Pero la *fons moderata* no pretende una gloria cualquiera, ni la persigue a todo precio, sino que, desestimando lo engañoso (“belleza, juventud, pompa y placeres”), opta selectivamente por aquélla que proporcionan las letras y las “buenas obras”. A ello se aplica Corinna e invita a otras mujeres a que sigan su mismo camino. A tal camino, sin embargo, sólo se puede acceder adoptando un estilo de vida que procure un tiempo propio, sin *interrupciones*, en el que se abra

⁵ El soneto, de sobria medida, sigue el modelo petrarquista y abunda en motivos de gran fortuna durante el Renacimiento.

⁶ Cito en apéndice la traducción del soneto.

⁷ Sobre la estructura del diálogo, que escenifica una conversación, ambientada en un bellissimo jardín, entre siete mujeres sabias de edades y estados distintos, “*senza aver rispetto di uomini [...] che l'impedissero*” (Fonte, 1988, p. 14), y sobre las posibilidades que la ficción narrativa dialógica ofrece a su autora para desdoblarse y ser, en cierta medida, todos los personajes de la obra, he escrito en otro lugar (Rius Gatell, 1995).

un espacio para “razonar con los libros”, esto es, para atender asiduamente a los amigos silenciosos⁸.

Yo no sé cuán libre fue Moderata Fonte. Su situación distaba sensiblemente del modelo preconizado por el personaje más independiente del diálogo; madre de tres hijos y embarazada mientras elaboraba la apología de su propio sexo, desconocemos las dificultades reales que debió afrontar para llevar a cabo su empresa. Lo que sí sé, en cambio, es que deseaba incrementar su libertad –y la de otras congéneres– a través del saber, y no se abstuvo de intentarlo. Sé también que confió en el poder de las palabras y en su propia habilidad en la escritura, lo cual me parece un elemento liberador de extraordinaria importancia. El confiar en su capacidad le permitió crear su propio relato; la estimuló a explorar, definir y rememorar el valor de sus antepasadas y de sus coetáneas para pedir –como recuerda Adriana Chemello– una sanción formal de la “paridad” femenina, garantizada por el indiscutible *mérito* demostrado por las mujeres siglo tras siglo (1997, p. 68). A la vez, distanciándose del tópico de la “falsa modestia”, quiso que su exposición (y entiendo este concepto como la acción de exponerse) sirviera también para las generaciones futuras. Ésta es la práctica que habría de preservar su nombre –protegiéndolo del tiempo “que todo lo devora”– y, venciendo lo efímero, la inmortalizaría.

La humanista dibujó con trazo firme su autorretrato, y no dudó en manifestarse ante un auditorio, digamos heterogéneo⁹, revelándose aún hoy como una mujer que se *muestra* dueña de su corazón, y esbozando con su gesto una subjetividad femenina autónoma y nueva. Es esta revelación, su prefiguración de deseos y aspiraciones, el elemento que he utilizado como hilo conductor para repensar momentos de libertad en dos figuras separadas entre sí por cuatro centurias, como son Moderata Fonte y María Zambrano (1904-1991).

¿Por qué ellas dos? Sencillamente, por elección, y me permitiré citar una expresión zambraniana sobre la que volveré más adelante, según la cual “al elegir me voy eligiendo” (1992, p. 292). He escogido a dos autoras que anhelan la sabiduría y cuya escritura me *vuelve más libre*; ambas me proporcionan, además, preciosos medios para reflexionar sobre un concepto de declarada complejidad. Elegirlas significa reconocerles una iluminadora pasión por la libertad, una pasión que, sin olvidar los riesgos y paradojas de la libertad, apuesta por ella, la exhibe y ofrece.

Moderata Fonte tenía la convicción de que el acceso al saber libera, y escribe para que sus lectoras se orienten “hacia lo que les conviene” (1988, p. 18). Como si le hubiera sido dado leer a María Zambrano, la autora véneta publica su pensamiento para sugerir otra forma de vida a las mujeres a quienes se dirige. Su secreto parece introducirse en la categoría de aquellos arcanos que, según

⁸ Véase Chemello (1997, p. 59).

⁹ En relación con la *querelle des femmes*, recordaré que, avanzado el siglo XVI, se desencadenó una violenta polémica misógina vinculada al clima de la Contrarreforma católica. En el norte de Italia, en concreto, surgió una corriente de extraordinaria dureza que proclamaba obstinadamente la inferioridad de las mujeres.

observaba Zambrano, exigen por sí mismos ser revelados, publicados, para causar efectos sobre alguien, sin que lo esencial fuese el número de personas que incluyera a ese "alguien":

Lo que se publica es para algo, para que alguien, uno o muchos, al saberlo, vivan sabiéndolo, para que vivan de otro modo después de haberlo sabido; para librar a alguien de la cárcel de la mentira, o de las nieblas del tedio, que es la mentira vital. Pero a este resultado no puede tal vez llegarse cuando es querido por sí mismo, filantrópicamente. Libera aquello que, independientemente de que lo pretenda o no, tenga poder para ello, y por el contrario, sin este poder de nada sirve el pretenderlo. (1993, pp. 36-37)

Creo que Fonte tiene ese poder liberador del que hablaba la filósofa malagueña, esa capacidad de librar "de las nieblas del tedio" por su voz inesperada. Usó la palabra libremente y se distinguió, de esta manera, como un sujeto de escritura capaz de cuestionar la imagen de "la mujer" difundida durante siglos por el orden establecido; para ello se sirvió de una "libre expresión", a la que centurias más tarde Zambrano se refería en los siguientes términos:

Esa libertad de expresión que todavía hoy el hombre de Occidente lucha por conservar, ha significado una conquista mayor aún como simple hecho que como derecho, logro de hablar fuera de las fórmulas, creando la propia expresión.

Al hablar en libre expresión, el individuo se descubre y se enfrenta con los otros: habla desde su soledad o desde su aislamiento, por cuenta propia y haciéndose él solo responsable. (1992, p. 206)

"Libre y sola" (1988, p. 22), y "por cuenta propia", Moderata Fonte publicó su conquista y se descubrió frente a los otros. Pero primero hubo de aislarse, hubo de retirarse, en un movimiento que, de nuevo, me recuerda a Zambrano cuando escribe que la palabra es anunciada por un cierto silencio, al que corresponde una distancia y una tensión por parte del sujeto (1986, p. 71). Sólo después puede darse la palabra:

La palabra se da en la realidad y ante ella como un acto, el más real del sujeto, situado plenamente, por tanto, en el tiempo y en la libertad. La palabra, ella misma, de por sí, es libertad. (1986, p. 71)

Fue así cómo, tras la necesaria distancia, Fonte hizo uso de su libertad –de su palabra– y de su voluntad de presencia en el mundo, para narrarse a sí misma a lo largo de toda su obra, en un tiempo al que quería transformar.

María Zambrano, por su parte, reconocerá siempre la dificultad de definir la libertad, pero ello no le impedirá persistir en su búsqueda. Observo con respeto y sorpresa que alguien que vivió cuarenta y cinco años de destierro en destierro enseñara, desde sus textos, diversas formas de reconocer y ejercer este “valor” no falto de dependencias, renunciadas y contradicciones¹⁰, no exento, por tanto, de *padecimiento*. Ella, que proclamó que “sólo da la libertad quien es libre” (1993, p. 37), nunca dejó de afirmar que necesitamos del otro aun para la libertad. Pensó, además, que había que perseguir sus orígenes para comprenderla y, sobre todo, para rescatarla y aferrarla *apasionadamente*. En su discurso en la entrega del Premio Cervantes podemos leer:

Allí me encontré yo, precisamente a la misma hora que Madrid –mi Madrid– caía bajo los gritos bárbaros de la victoria. Fui sustraída entonces a la violencia al hallarme en otro recinto de nuestra lengua, el Colegio de San Nicolás de Hidalgo, rodeada de jóvenes y pacientes alumnos. Y, ajena desde siempre a los discursos, ¿sobre qué pude hablarles aquel día a mis alumnos de Morelia? Sin duda alguna, acerca del nacimiento de la idea de la libertad en Grecia. (1989, pp. 53-54)

Ésta debió parecerle una forma natural de acordarse de su país y de rendirle homenaje abriéndose al futuro. Allí, en Morelia (México), finalizada la guerra civil española, y perdida la causa en la que creía, estableció con aquellos jóvenes un diálogo sobre lo que consideraba el espacio propiamente humano (“lo más humano, [...] aquello que le diferencia de los demás seres vivientes conocidos [es] la libertad y su inseparable compañera, la responsabilidad”, 1992, p. 291). Se confirmaba de este modo, en aquel lugar, la vocación zambranianiana de extraer fuerza del fracaso para reelaborarlo o, en su caso, contestarlo. Éste es, a mi juicio, un legado fundamental de su obra. En el fracaso aparecería la máxima medida de la criatura humana, “lo que [ésta] tiene tan desprendido de todo mecanismo, de toda fatalidad y que nada puede quitárselo” (1989, p. 54):

Lo que en el fracaso queda es algo que ya nada ni nadie pueden arrebatar. Y este género de fracaso era entonces y sigue siendo ahora la garantía de un renacer más completo. El que adviene cada vez que un hombre íntegro vuelve a salir, al alba, al camino. (1989, p. 54)

¿Cabría pensar, entonces, que las razones zambranianas suponen una magnificación de los sucesos lastimosos por considerarlos garantes de un ansiado renacimiento? En absoluto, no se trata de ir en pos de tales sucesos, ni de actuar

¹⁰ En uno de sus primeros textos Zambrano escribía: “Y así vemos que en la raíz misma del problema de la libertad –que es el del individuo y el mundo– encontramos la contradicción, la paradoja. En su origen, ya la libertad, para tener realidad, se limita, se niega a sí misma” (1996, p. 232).

para que advengan; sin buscarlos -igual que el dolor-, llegan siempre, todos somos tocados por ellos, "a nadie dejan huérfano". La pensadora no propone ensalzar el contratiempo, no se trata de hacer su apología sino de atender a su ineludible presencia y a sus inevitables consecuencias, y por ello anima a deducir de él la "debida experiencia". No hay que olvidar, además, que "la historia [posee] un ritmo inexorable que condena al fracaso a todo aquello que se le adelanta o que le desborda" (Zambrano, 1989, p. 54).

Por otra parte, de acuerdo con aquel pensamiento que reza: "Todo lo que aprisiona fuerza a la libertad" (1993, p. 103), la filósofa subraya que lo más noble del ser humano es "la no resignación ante las cadenas de todas clases de que está rodeado" (1993, p. 103). De este sentimiento de no conformarse a lo que sujeta ha nacido en todas las épocas el afán de libertad:

Y en el comienzo, en el primer paso de la libertad, el horizonte se abre, se ensancha; es el instante de su revelación que es al mismo tiempo la revelación de la libertad, de su actualización que es su primer paso, cuando el protagonista se pone en marcha siguiendo un camino tan sólo para él visible. (1986, p. 112)

"Una revelación, pues, de la libertad, el horizonte", escribe Zambrano (1986, p. 112). El horizonte se desplaza con nosotros a medida que avanzamos; su ser inalcanzable crea el camino y es al mismo tiempo su posibilidad y su exigencia. La libertad es concebida como un proceso, como un tránsito: se va completando y conquistando, no se consigue de una sola vez, inalterable, idéntica siempre. Los pasos que la actualizan delinear momentos y formas muy distintos en cada ser (o aun dentro de un mismo ser), "tan sólo para él visible[s]", de modo que, desde la óptica de quien observa como espectador pueden parecer contradictorios o incluso poco propicios a la libertad.

En este sentido, y como ejemplo de la distancia que puede mediar entre la libertad que el observador percibe y la libertad que alguien siente, mencionaré un artículo debido a Bru Rovira publicado recientemente. El periodista se refiere en él a Neus, una mujer que vive con su hija -que aún no ha cumplido un año- en la barcelonesa cárcel de Wad-Ras. Lleva seis años encerrada. "Al principio no se adaptaba. Se daba cabezazos contra la pared. La castigaban. Ahora dice que ha cambiado". Cuando Rovira le pregunta: "¿No sueñas con la calle, con la libertad?", la joven responde: "La calle ha sido dura conmigo. La libertad es algo interior"¹¹. Desconozco en qué ha podido cambiar Neus, ni por qué caminos ha llegado a su afirmación sobre la libertad, aunque de sus palabras deduzco que sabe bien lo que la afecta y, asimismo, que "[no se resigna] ante las cadenas", de lo cual infiero que se siente plenamente introducida en el esforzado proceso de la libertad. Yo,

¹¹ En el artículo, Neus describe la casa en la que sueña. En ella "hay una cristalera, una cocina con un televisor, una bañera redonda, una habitación convertida en peluquería, llena de amigos y de amigas. Peina. Maquilla. Pone rulos. Su hija juega feliz". Véase Bru Rovira (2003).

ante ello, sólo puedo añadir que, pese a mi asombro, no tengo razón alguna para cuestionárselo.

El testimonio de esta mujer me ha impulsado también a repensar la libertad; por ello, y para concluir este escrito, deseo enlazarlo con las palabras de Zambrano que he citado más arriba (“al elegir...”), las cuales me han servido de manera especial en esta reflexión. Según la pensadora:

Al elegir me voy eligiendo, voy eligiendo el que seré, y si esto ocurre en cada hora hay instantes decisivos en que se realiza ese algo que va a determinar la vida entera, una elección que va a quedar incorporada al destino. Tales elecciones que son decisiones, o momentos de pura voluntad, crean una soledad si no es que se dan en ella. (1992, p. 292)

En el ejercicio de la libertad permanece, por tanto, un sentido de juego e incluso de azar, que Zambrano incita a no desatender; la elección implica siempre el peligro de errar dado que en ella se excede el conocimiento, “se aventura y decide en los momentos definitivos lo que aún no es, el que todavía no somos” (1992, p. 292). La libertad, que se encuentra en la misma raíz del vivir humanamente, “como la suprema necesidad, es correlato del vivir en un medio heterogéneo, en el juego del elegir” (1992, p. 292). Este juego, avisa la autora, conlleva riesgos y compromisos¹² (“Ser libre es ser responsable”, 1992, p. 291), supone exponerse y aun reclamar ser juzgado:

La plenitud de lo humano realiza así lo que ya se prefigura en el nacimiento: salir de un espacio donde se vive dentro, de un dentro a un fuera, espacio abierto donde se ve y se es visto, se juzga y se es juzgado. El ámbito de la vida humana, su espacio vital, es el del juicio del que, en la nostalgia del paraíso, busca liberarse. (1992, p. 292)

Así, en consonancia con lo que he dicho a propósito de Moderata Fonte, María Zambrano alternó su efectivo aislamiento (“sólo en soledad se siente la sed de verdad que colma la vida humana”, 1993, p. 37) con el “espacio abierto”, desde el que ella, a su vez “por cuenta propia”, puso de manifiesto su declarada pasión por la libertad. Por eso escribió incesantemente, “[salvó] a las palabras de su momentaneidad, de su ser transitorio” (1993, p. 33), convencida de que en el escribir, a diferencia de lo que sucede en el hablar, se halla liberación y perdurabilidad.

¹² “Los juegos infantiles deben de recordar al juego trágico en que es necesario acertar y si no, se paga una prenda” (Zambrano, 1992, p. 292).

APÉNDICE

Libre mi corazón está en el pecho,
a nadie sirvo, mía soy, no de otro,
modestia y cortesía me alimentan,
virtud me exalta, castidad me adorna.

Alma que cede a Dios y a Dios retorna,
aunque esté envuelta en el humano velo,
desprecia al mundo y su taimado engaño,
que a los incautos miente y los humilla.

Belleza y juventud, pompa y placeres
no estimo, sino puros pensamientos;
por voluntad, no azar, soy mi trofeo.

Así en florida edad y en la madura,
sin que tibieza de hombre me interrumpa,
en vida y muerte fama y gloria espero¹³.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BOCK, Gisela (2001), *La mujer en la historia de Europa. De la Edad Media a nuestros días*, Barcelona, Crítica.

CHEMELLO, Adriana (1997), "Moderata Fonte, «donna colta» a la Venècia de finals del XVI", en *D'unes veus no previstes. Pensadores del XIII al XVII*, Rosa Rius Gatell (ed.), Barcelona, Columna, pp. 55-86.

FONTE, Moderata (1600), *Il merito delle donne. Ove chiaramente si scuopre quanto siano elle degne e più perfette de gli huomini*, Venecia, Domenico Imberti.

— (1988), *Il merito delle donne, ove chiaramente si scuopre quanto siano elle degne e più perfette de gli uomini*, Adriana Chemello (ed.), Mirano (Venecia), Eidos.

RIUS GATELL, Rosa (1995), "Del secreto a la voz. Moderata Fonte y el mérito de las mujeres", en *El género de la memoria*, Fina Birulés (comp.), Pamplona, Pamiela, pp. 61-84.

¹³ Traducción de Ramón Andrés y Rosa Rius.

ROVIRA, Bru (2003), "Entre rejas", en "Vivir en verano", *La Vanguardia*, 27 julio, p. 2.

ZAMBRANO, María (1986), *El sueño creador*, Madrid, Turner.

— (1989), "Discurso de María Zambrano en la entrega del Premio Cervantes 1988", en AA.VV., *María Zambrano: Premio "Miguel de Cervantes" 1988*, Barcelona, Anthropos-Madrid, Ministerio de Cultura, pp. 53-62.

— (1992), *El hombre y lo divino*, Madrid, Siruela.

— (1993), *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza.

— (1996), *Horizonte del liberalismo*, Jesús Moreno Sanz (ed.), Madrid, Morata.